El conquistador de Dragones

by Lucy Conejita

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup, Stoick
Pairings: Hiccup/Astrid
Status: In-Progress
Published: 2015-12-25 23:34:01
Updated: 2015-12-25 23:34:01
Packaged: 2016-04-27 11:44:39
Rating: K
Chapters: 1
Words: 3,516
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Si viajara al fututo, cosa no posible, nada cambiarÃ-a su vida seguirÃ-a siendo la misma. SeguirÃ-a siendo Hipo el inÃºtil. â€“ El hombre que susurra a los dragones, El conquistador de Dragones, El orgullo de Berk. Hipo Horrendo Abadejo III

El conquistador de Dragones

Gracias a **Joha781** por subir mis capÃ-tulos a fanfiction.

* * *

><p>SubirÃ© los capÃ-tulos mÃ¡s rÃ¡pido a mi Wattpad LucyConejita_

* * *

><p>Resumen: Si viajara al fututo, cosa no posible, nada cambiarÃ-a su vida seguirÃ-a siendo la misma. SeguirÃ-a siendo Hipo el inÃºtil. â€“ El hombre que susurra a los dragones, El conquistador de Dragones, El orgullo de Berk. Hipo Horrendo Abadejo III

**Personajes/Pareja: **Jinetes de dragones, Berk y OC/ Hipo x Astrid, posible PatÃ¡n x Brutilda.

**AclaraciÃ³n: **HTTYD y sus personajes no me pertenecen son propiedad de Cressida Cowell y DreamWorks.

* * *

><p>El conquistador de Dragones

.

.

.

* * *

><p>Siempre tuve miedo al futuro, porque en el futuro, entre otras cosas, estarÃ-a mi aburrida vida del mÃ¡s dÃ©bil de los Vikingos que jamÃ¡s haya nacido, el chico al que nadie quiere y al que todos ignoran, el que no tiene amigos y del cual su padre esta avergonzado. DespuÃ©s de todo, nunca puedes cambiar el futuro a travÃ©s del pasado, eso es innegable asÃ- que hiciera lo que hiciera no servirÃ-a de nada, incluso si el padre de todo, OdÃ-n, se presentara ante mÃ-, no conseguirÃ-a ayudarme. Mi autoconfianza al menos ese dÃ-a estaba realmente por el suelo, y mi sarcasmo habitual no hacia presencia aun. El _futur__o es algo predeterminado que no se puede cambiar_, esa fue la frase que me tenÃ-a en esta situaciÃ³n, lo habÃ-a escuchado de algunas personas que pasaban por Berk, para apreciar el frio paisaje solo calentado por las feroces llamas de los dragones y los gritos de ira de los Vikingos que se mantenÃ-an en una guerra sin cesar.

El futuro de Berk era el mismo que el de su pasado y presente, incontables luchas contra los dragones e incontables burlas hacia su persona, ese era el futuro que le esperaba. Y realmente no me apetecÃ-a saber mÃ¡s de lo que le esperaba como el fracasado hijo que avergonzaba al tal vez mÃ¡s fuerte de los jefes que hayan existido. Estoico. Su padre.

Si, en ese momento no se lo querÃ-a plantear, ver el futuro, no le agradarÃ-a. Pero quÃ© pasarÃ-a si viajara en el tiempo y no solo, sino que con algunos chicos de su edad que lo estuvieran amenazando todo el tiempo, y por supuesto tambiÃ©n con ella, la Vikinga mÃ¡s fuerte de su edad, Astrid. SÃ-; serÃ-a imposible.

Sin embargo ahÃ- se encontraba contemplando a Berk, que estaba minado de dragones, dragones que no precisamente estuvieran luchando contra los Vikingos, dragones que no necesariamente estuvieran destruyendo Berk y por supuesto dragones que no esencialmente estuvieran llevÃ¡ndose mal con los Vikingos. Por el martillo de Thor, Dragones y Vikingos viviendo juntos en armonÃ-a, incluso la aldea habÃ-a sido remodelada para que los dragones estuvieran a gustos y por las barbas de OdÃ-n, los niÃ±os se mantenÃ-an jugando con los dragones sin que siquiera sus padres mostraran algo de preocupaciÃ³n.

A pesar que los gemelos, Brutacio y Brutilda al igual que PatÃ¡n, Patapez y Astrid se mostraban sorprendidos, el en realidad trago duro, no fijÃ¡ndose mucho en la aldea y los dragones sino mÃ¡s bien en la gigantesca estatua de piedra que resaltaba ante todo, una estatua de Estoico. Su padre.

SintiÃ³ un escalofriÃ³, seguramente semejante estatua no era por alguna proeza que su padre habrÃ-a logrado si fuera por eso ya tendrÃ-a miles, y no querÃ-a ni pensar siquiera la otra razÃ³n posible, antes de que sus pensamientos lo mataran, sintiÃ³ una rÃ¡faga fuerte de viento, que lo saco a el de sus pensamientos y a los otros chicos de su asombro. Un dragÃ³n negro no muy grande se mostrÃ³ sobre sus cabezas y todos pasaron saliva por su garganta.

Elegante, majestuoso, inquebrantable, posaba sobre ellos con algo parecido a una mirada arrogante, sus ojos parecidos a los de un felino los observaba detenidamente.

â€“ Â¿QuÃ© se supone que estÃ¡n mirando? â€“ una voz seca los sorprendiÃ³ acaso ese dragÃ³n estaba hablando.

â€“ Â¿Qu-que se supone que eres? â€“ alcance a preguntarle. Una risa indescriptible, que helo mi sangre y seguro tambiÃ©n la de los chicos se escuchÃ³. DespuÃ©s de todo ellos se mantenÃ-an callados y eso no era para nada normal.

â€“ Mi aldea, mis preguntas. â€“ menciono arrogante. â€“ Solo limÃ-tense a responder. â€“ _crash_, y ahÃ- comenzÃ³ todo. Un hacha volÃ³ por sobre mi cabeza dirigida al dragÃ³n. Ese dragÃ³n la habÃ-a sacado de quicio.

â€“ Â¿QuÃ© estÃ¡s diciendo dragÃ³n? Â¿Â¡Esto es Berk!? â€“ Astrid observaba con una ira notable al DragÃ³n que comenzÃ³ a reÃ-rse, habiendo esquivado el hacha con facilidad.

â€“ SÃ-. Esto es Berk. â€“ le respondiÃ³. â€“ Pero creoâ€¦ â€“ ella no lo dejo terminar, gruÃ±o furiosa.

â€“ Â¡Entonces esta isla pertenece a los Vikingos y no a los Dragones! â€“ los demÃ¡s comenzaron a gritar estando de acuerdo con ella.

â€“ Â¡Eso es verdad sucio dragÃ³n, te derribaremos! â€“ grito PatÃ¡n. Y entonces cuando creÃ- que se venÃ-a una lucha, el dragÃ³n comenzÃ³ a descender.

â€“ Creo que estÃ¡n un poco equivocados. â€“ y el hacha una vez mÃ¡s habÃ-a volado hacia Ã©l, lo volviÃ³ a esquivar esta vez con su cola. â€“ Si me dejaras terminar. â€“ se escuchÃ³ un poco molesto. â€“ serÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil decirles que no soy un dragÃ³n. â€“ y entonces lo miramos confundidos.

â€“ Â¿QuÃ© no eres un DragÃ³n? Â¿QuÃ©? Eres una lagartija subdesarrollada. â€“ Menciono Brutilda.

â€“ Je, Â¿o eres un cocodrilo salvaje? â€“ pregunto Brutacio, me golpee mentalmente mi cabeza, Patapez sin embargo estaba revisando un libro.

â€“ Â¡Bueno, no existen los Dragones que hablan!

â€“ Â¡No le iras a creer gordo! â€“ gruÃ±o PatÃ¡n.

â€“ Cielos. â€“ Suspiro â€“ realmente son ustedes. â€“ el dragÃ³n descendiÃ³ un poco mÃ¡s y pudimos ver, Â¿Una persona? Â¿Montando un dragÃ³n? Todos guardamos silencio Â¡Por Thor un Vikingo montando a un DragÃ³n! â€“ La razÃ³n por la que dije que es mi aldea, es porque soy el Jefe. â€“ sentÃ- un escalofriÃ³ cuando sus ojos verdes chocaron con los mÃ-os, era como ver mi alma. â€“ Y este es mi dragÃ³n Chimuelo, un Furia Nocturna. â€“ esta vez el dragÃ³n curvo sus labios hacia arriba en algo parecido a una sonrisa. â€“ Mi nombre esâ€¦

â€“ Â¡Hey! â€“ escuchamos un grito a lo lejos, el Vikingo que montaba

al dragÃ³n gruÃ±o por lo bajo.

â€“ Mi lady, acabas de arruinar mi momento de presentaciÃ³n.

â€“ Â¿A quÃ© se supone que estÃ¡s jugando? Â¡Si sabes que esto es grave! Â¿Verdad? â€“ Nadder MortÃ-fero, majestuosa, que era montada por una rubia de ojos azules se acercÃ³ al Vikingo y le golpeo en el hombro.

â€“ Ay, Â¿Y eso porque fue?

â€“ Porque no te lo estÃ¡s tomando en serio.

El vikingo suspiro negando con su cabeza. â€“ No te lo tomes tan en serio,el fututo es algo predeterminado que no se puede cambiar. â€“ y otro golpe mÃ¡s dirigido a su hombro lo callo.

El dragÃ³n descendiÃ³ hasta el suelo mientras nosotros no hacÃ-amos mÃ¡s que mirar, ella era realmente hermosa, la Vikinga que estaba bajando de la Nadder MortÃ-fero, era una mujer realmente hermosa de unos veinte aÃ±os mÃ¡s o menos. Ella se parecÃ-a tantoâ€¦

â€“ Â¿Qui-quien eres tÃº? â€“ pregunto Astrid, la chica rio burlona.

â€“ Â¿Yo? â€“ se seÃ±alÃ³ asÃ- misma. â€“ CreÃ- que era mÃ¡s inteligente. â€“ Astrid retrocediÃ³ un paso, chocando contra mi brazo izquierdo. â€“ Yo, soy tu.

â€“ Â¡Imposible! â€“ gritamos todos, de acuerdo Ã©ramos Vikingos y realmente no estÃ¡bamos bien de la cabeza, pero el futuro, eso era pasarse, por un momento por mi cabeza cruzo la idea de que esto serÃ-a un sueÃ±o o mÃ¡s bien pesadilla pero la idea se esfumo en el momento en que un rugido, agudo llego a mis oÃ-dos, lleve mis manos a mis orejas al igual que Astrid ya que era la que se encontraba mÃ¡s cerca de mÃ-, el Furia Nocturna estaba tan cerca, tanto que mis piernas dejaron de responderme y mi aliento chocaba con el suyo, estÃ¡bamos tan cerca que su legua paso por mi rostro Â¡Un momento! Â¿QuÃ©?, escuche a Patapez gritar de miedo, a los gemelos y PatÃ¡n reÃ-rse, y a Astrid la sentÃ- mÃ¡s cerca ella se aferrÃ³ a mi brazo.

â€“ Basta Chimuelo, creo que ellos aÃºn no son de ese tiempoâ€¦ Â¿CuÃ¡nto tengo, doce o trece? â€“ el dragÃ³n negro se alejÃ³, el Vikingo que antes lo montaba estaba a un costado de Ã©l y en frente nuestro.

â€“ Â¡No puede ser! â€“ y sonriÃ³ engreÃ-damente, la rubia alado suyo rodo los ojos, mientras que para ese entonces tanto el Furia nocturna como Nadder MortÃ-fero se encontraban jugando a vaya saber que juego, ellos solo se perseguÃ-an y mordÃ-an sin lastimarse.

â€“ SÃ© que soy bastante mÃ¡s apuesto e increÃ-ble, pero realmente no era difÃ-cil. â€“ moviÃ³ sus hombros de una forma extraÃ±a, a lo lejos pudimos escuchar una carcajada jactanciosa, un Pesadilla Monstruosa hacia acto de presencia manteniÃ©ndose en el aire por un momento antes de aterrizar elegantemente cerca de nosotros, atrÃ¡s suyo un Cremallerus Espantosus que era montado en ambas cabezas por un rubio y una rubia respectivamente, mientras que un Gronckle era montado por un Vikingo con algo de sobre peso.

â€“ Espero que eso solo sea tu sarcasmo habitual. â€“ vocifero mientras saltaba de la espalda del dragÃ³n.

â€“ Cierto, ya que si fuera real esto serÃ-a como una pesadilla donde Astrid fuera una dulce doncella. â€“ balbuceo el rubio, que junto a la chica rubia, ya se habÃ-an bajado del dragÃ³n, y un hacha lo tumbo cuando le golpeÃ³ la cabeza.

â€“ Je, como si ya no supieras lo que pasa cuando te metes con ella, eres un bruto. â€“ se burlÃ³ la rubia siendo golpeada por una patada en los pies que la hizo caer.

â€“ Â¡La Ãºnica bruta aquÃ- eres tÃº! â€“ le respondiÃ³.

â€“ Â¡CÃ¡llate cara de cerdo!

â€“ Â¡Si te acuerdas que somos gemelos! Â¿Verdad?

â€“ Vamos no peleen. â€“ trato de parar el Vikingo que tenÃ-a un pequeÃ±o casco sobre su cabeza. El chico que habÃ-a bajado del Pesadilla Monstruosa se rio burlesco cuando los cascos de los gemelos se enredaron entre sÃ-.

â€“ Y como verÃ¡n; realmente no han cambiado nada. â€“ sus ojos verdes se pusieron en blanco y luego soltÃ³ un suspiro largo y ruidoso. Llamando la atenciÃ³n de todos.

â€“ Â¿Quie-quieres decir que tÃº eres Hipo? â€“ pregunto Astrid que aÃºn no soltaba mi brazo.

â€“ Â¡Exacto! â€“ dijo sarcÃ¡stico. â€“ Â¿Fue muy difÃ-cil adivinarlo? â€“ y un golpe en el hombro lo callo.

â€“ Â¿PodrÃ-as dejar de hacer el idiota? â€“ los dientes de la que afirmo ser Astrid rechinaron. El sonriÃ³ de una forma que yo no sabÃ-a que podÃ-a, y se acercÃ³ a solo unos centÃ-metros de la cara de la Astrid que se aferraba aun a mÃ-, observe el rostro de ambas Astrid un pequeÃ±o color rojo apareciÃ³ en sus mejillas y sentÃ- vergÃ¼enza por alguna razÃ³n.

â€“ Â¡Oye! Â¿QuÃ© crees que haces acercÃ¡ndote a ella de esa forma? â€“ hablo PatÃ¡n, cuando creÃ- que eso no empeorarÃ-a el tomo el hacha que Astrid se habÃ-a olvidado de recoger y lo lanzo hacia mi supuesto yo del futuro, cerrÃ© los ojos para no ver un escenario sangriento, y solo pude escuchar un sonido metÃ¡lico, un fuerte golpe sobre la tierra y a Astrid apretar mÃ¡s el agarre que tenÃ-a sobre mi brazo mientras ahogaba un grito. AbrÃ- mis ojos lentamente y mientras mÃ¡s distinguÃ-a el escenario que se habÃ-a formado mi boca tambiÃ©n se abrÃ-a.

PatÃ¡n estaba en la tierra con la cabeza siendo aprisionada por la tierra y por el pie de la chica rubia que serÃ-a en este caso Brutilda, mientras que el que serÃ-a Brutacio le sostenÃ-a de los brazos y se sentaba sobre sus piernas inmovilizÃ¡ndolo completamente, el que se parecÃ-a extremadamente a Patapez se encontraba cerca de los gemelos y Patapez que yo si conocÃ-a, junto su dragÃ³n rugiendo, mientras que la Astrid adulta suspiraba cruzando sus brazos bajo su pecho y el que habÃ-a detenido el hacha habÃ-a sido el mismo PatÃ¡n pero del futuro.

â€“ Chicos estÃ¡n exagerando â€“ canturreo mi yo futuro, Ã©l se alejÃ³ de Astrid poniÃ©ndose derecho. - Â¿Se dan cuenta que estÃ¡n peleando entre ustedes? â€“ llevo su mano sobre el hombro de PatÃ¡n.

â€“ Fue un reflejo. â€“ respondiÃ³ con simpleza mientras sus ojos que se habÃ-an afilado volvÃ-an a su estado normal. â€“ Para mÃ- es tan comÃºn salvar tu pellejo, que mi cuerpo estÃ¡ acostumbrado. â€“ se dio la vuelta. â€“ Porque eres dÃ©bil. â€“ termino y ambos sonrieron, esas sonrisas me dieron un sentimiento de ironÃ-a, de manera cautelosa los gemelos soltaron a PatÃ¡n y Patapez dejo de acorralar junto a su dragÃ³n a los gemelos jÃ³venes y asÃ- mismo, un rugido feroz llamo mi atenciÃ³n, hasta ahora notaba que el dragÃ³n al que habÃ-a llamado Chimuelo estaba a poca distancia de la espalda de mi yo futuro. Trague duro estaba preparado para atacar Â¿acaso?

â€“ Tranquilo amigo. â€“ le acariciÃ³ a un costado de su rostro y el dragÃ³n pareciÃ³ tranquilizarse.

â€“ Vaya, Hipo es muy varonil. â€“ canturreo Brutilda joven.

â€“ Uy, esto se puso feo. â€“ hablo Brutacio joven.

Cuando el ambiente raro pareciÃ³ disiparse un poco, Astrid y yo nos dimos cuenta de nuestra cercanÃ-a, ya que ella aÃºn estaba agarrada de mi brazo, un suave sonrojo apareciÃ³ en su rostro y se separÃ³ abruptamente, y sÃ© que mi cara estaba roja por el calor en mis mejillas, y ella me dio un golpe en el hombro.

â€“ Ay, Â¿Y eso porque fue? â€“ pregunte con mi frente arrugada.

â€“ P-por aferrarte a mÃ-. â€“ repuso y yo abrÃ- mi boca sorprendido.

â€“ Â¡Pero si fuisteâ€¦! â€“ y una risilla me interrumpiÃ³.

â€“ Bueno, bueno, nosotros debemos de hacer algo con ustedes, ya que simplemente no pueden estar merodeando por el futuro. â€“ mi yo futuro nos observÃ³ y una vez mÃ¡s sus ojos verdes me absorbieron, no era solo como ver mi propia alma, el sentimiento era tan distinto, esos ojos eran tan diferentes a los ojos que veÃ-a cada vez que me observaba en el espejo o veÃ-a mi reflejo por algÃºn lado, sus ojos eran mÃ¡s verdes, mÃ¡s intensos, mÃ¡s abiertos, mas cautelosos, sus ojos me daban miedo. â€“ Vuelvo a preguntar, Â¿CuÃ¡ntos aÃ±os tengo?

â€“ Do-doce

â€“ AsÃ- que Hipo de doce aÃ±os. â€“ el Brutacio adulto se acercÃ³ demasiado a mi rostro yo me curve hacia atrÃ¡s. â€“ Â¡Â¿entonces nosotros tenemos doce?! â€“ pareciÃ³ sorprenderse.

â€“ Do, genio. â€“ le contesto desde mi costado el Brutacio joven, ambos se miraron y a la vez dijeron. â€“ Geeniaaal.

â€“ HipotÃ©ticamente hablando. â€“ se metiÃ³ Patapez. â€“ Ustedes aseguran ser nosotros en el futuro. â€“ cuestiono. â€“ Â¿No es eso imposible?

â€“ Realmente deberÃ-a serlo. â€“ hablo el Patapez adulto. â€“ Pero. â€“ observo a mi yo futuro que le sonriÃ³. â€“ Pueden haber explicaciones lÃ³gicas para esto. â€“ asintiÃ³ volviendo a observar a mi yo futuro.

â€“ Â¡Claro! â€“ canturreo. â€“ Y eso es lo que averiguaremos Â¿no Vikingos? â€“ y todos los adultos dieron un si fuerte. â€“ AsÃ- que mientras estÃ©n aquÃ- deberÃ¡n hacer lo que nosotros les digamos Â¿de acuerdo? â€“ sus ojos otra vez. â€“ Ya que Berk no es el mismo de hace nueve aÃ±os.

Y realmente no lo era, para llegar a Berk tuvimos que montar a los dragones situÃ¡ndonos atrÃ¡s de nuestros respectivos yo, debo admitir que fue asombroso, estÃ¡bamos volando sobre dragones, nosotros los Vikingos, para ellos era tan natural y sin embargo para nosotros tan nuevo, cuando llegamos a Berk una gran cantidad de gente se reuniÃ³ alrededor de mi yo futuro dÃ¡ndole la bienvenida, alegres lo cual hizo que pusiera cara de espanto, Â¿Berk recibiÃ©ndome bien?, eso no lo verÃ-a ni en mis sueÃ±os mÃ¡s locos. Ã‰l simplemente los saludo con una sonrisa y al levantar su mano todos los Vikingos se mantuvieron en silencio. Tal grado de respeto hacia mi seria acaso posible Â¡por supuesto que no! Â¡Ni aunque OdÃ-n bajara y lo ordenara! Â¡Eso solo lo lograba Estoico el Basto!

Entonces porque estaba sucediendo, cuando el explico la situaciÃ³n al parecer la gente empezÃ³ a percatarse de nuestra presencia.

â€“ O sea que el Hipo inÃºtil estÃ¡ aquÃ-. â€“ escuche hablar a PatÃ¡n adulto. â€“ AsÃ- que no se sorprendan si las cosas nos empiezan a salir mal. â€“ canturreo burlesco.

â€“ Jaja, muy gracioso PatÃ¡n. â€“ sus hombros volvieron a sacudirse de una forma extraÃ±a, mientras sus cejas se curvaron sobre sus ojos achicÃ¡ndolos.

â€“ Â¡Vamos! Â¡Vamos! Â¡Primo no te enojes! â€“ esa relaciÃ³n tan cercana entre nosotros no era posible Â¿verdad? Observe al PatÃ¡n joven que tenÃ-a cara de asco y volvÃ- a observar a nuestras versiones adultas y se estaban riendo como si fuera natural, la gente de Berk se quedÃ³ hasta reÃ-rse un poco y finalmente se fueron retirando.

Berk se habÃ-a adaptado de forma de que los dragones pudieran estar cÃ³modos, cosas como sistemas contra incendios y lugares de comida inagotable, estaban por toda la Isla, era simplemente increÃ-ble, nos estÃ¡bamos dirigiendo al gran salÃ³n, y por el camino solo veÃ-amos a niÃ±os jugando con dragones, a jÃ³venes montÃ¡ndolos, a adultos discutiendo con ellos, a dragones comiendo, a vikingos riendo, y luego mÃ¡s dragones y encima dormidos.

â€“ Aunque nos dijeron que nos mantuviÃ©ramos callados â€“ oÃ- a Brutilda hablar bajito, pero lo suficientemente alto como para que la escuchÃ¡ramos, nosotros Ã-bamos atrÃ¡s a unos diez pasos de nuestros yo del futuro. â€“ No creen que esto es genial, digo, Berk esta minado de Dragones.

â€“ Me pregunto quÃ© dirÃ-a Estoico. â€“ murmuro Brutacio.

â€“ Le darÃ-a un infarto, eso es mÃ¡s que seguro. â€“ menciono Patapez.

â€“ Simplemente, Â¿QuÃ© le has hecho a Berk, inÃºtil? â€“ ah y ahÃ- estaba el que se habÃ-a mantenido callado por su vergonzosa derrota por fin hablaba y solo para insultarme, mire hacia otro lado y no conteste Â¿cÃ³mo contestar a eso?

â€“ Creo que Ã©l no era el Ãºnico montando un dragÃ³n Â¿o sÃ-? PatÃ¡n. â€“ ironizo Astrid. â€“ Tu yo futuro tambiÃ©n parecÃ-a muy feliz montÃ¡ndolo Â¿sabes? â€“ la observe por un momento, y desviÃ© mi mirada cobardemente cuando nuestros ojos se encontraron. â€“ No has dicho nada Â¿tienes alguna idea sobre esto? Hipo.

Pase saliva, y volvÃ- a observarla a ella y a los demÃ¡s, es verdad Â¿CÃ³mo habÃ-amos llegado a esta situaciÃ³n?, se supone que estÃ¡bamos en una de las clases raras de BocÃ³n y un enorme dragÃ³n nos habÃ-a atacado, Â¡Ah eso era! â€“ El rugido de ese dragÃ³n no nos matÃ³, al parecer nos enviÃ³ aquÃ-, o eso es lo Ãºnico que se me ocurre. â€“ mencione dubitativo, ellos definitivamente se burlarÃ-an de esa conclusiÃ³n, sin embargo vi pensar a Astrid.

â€“ Entonces un dragÃ³n nos enviÃ³ al futuro.

â€“ O tal vez estamos muertos y esto es como una prueba para ir al Valhalla

â€“ Como si pudieras ir a un lugar asÃ- idiota. â€“ Brutilda empujo a su hermano haciÃ©ndolo retroceder unos paso, y cuando Ã©l iba a contestar.

â€“ Â¿AsÃ- que un dragÃ³n? â€“ hablo mi yo futuro, que se habÃ-a detenido. â€“ DÃ-ganme, Â¿CÃ³mo era ese DragÃ³n? â€“ el sonriÃ³.

â€“ Era azul y tenÃ-a alas enormes, era mÃ¡s grande que los dragones normales. â€“ comenzÃ³ Patapez.

â€“ Su cola era azul tambiÃ©n pero tenÃ-a toques rojos, algunas de sus escamas de sus brazos y piernas tambiÃ©n tenÃ-an colores varios como; rojo, amarillo, verde y lila. â€“ continuo Astrid.

â€“ TenÃ-a algunas pÃºas en su cabeza y su cara era alargada, y sus ojos eran enormes y grises. â€“ me unÃ-.

â€“ Pero algo era extraÃ±o. â€“ cuestiono Brutilda.

â€“ Â¿QuÃ© cosa tarada?

â€“ Su rugido tarado.

â€“ Â¿Su rugido? â€“ pregunto la Astrid adulta, los demÃ¡s chicos adultos estaban atentos a lo que decÃ-amos.

â€“ Su rugido era fÃºnebre, me refiero, era como si quisiera llevarte a la muerte o te invitara a ello.

â€“ Genialâ€¦ â€“ dijeron a la vez los gemelos adultos.

â€“ Â¿Sabes de que DragÃ³n hablan? â€“ pregunto Patapez adulto.

â€“ Tengo una sospecha.

â€“ Debe de ser ese dragÃ³n, Hipo, es igual a la descripciÃ³n. â€“ menciono PatÃ¡n. â€“ Aunque si realmente es ese, creo que esto se va a complicar bastante.

â€“ Bueno, bueno, â€“ su voz sonÃ³ Ã¡spera. â€“ luego hablaremos de ello, Â¿de acuerdo? â€“ PatÃ¡n siguiÃ³ su pazo de vuelta, junto a los demÃ¡s y mi yo futuro aun nos detenÃ-a el paso. â€“ Deben de tener hambre, primero a comer y luego veremos que hacer realmente. â€“ Nos aclarÃ³ y aunque mordieran sus lenguas la contestaciÃ³n fue un sÃ-.

Llegando al gran salÃ³n, nos sentamos en mesas distintas, en dos grupos, los del futuro y los del pasado. Nosotros estÃ¡bamos sentados y comiendo mÃ¡s que hablando, aunque no comÃ-a tanto como los demÃ¡s yo tampoco hablaba despuÃ©s de todo a ninguno de ellos le agradaba mi presencia. Sin embargo el grupo del fututo, comÃ-an abruptamente pero entre trago y trago hablaban y bromeaban entre ellos, me observe por unos minutos, mi yo futuro a diferencia de mÃ-, estaba sentado a la cabeza de la meza, comÃ-a calmadamente y de vez en cuando reÃ-a por lo que sea que dijeran los gemelos. Era distinto, muy distinto. Mi presencia en el futuro era rebosante, resaltaba mÃ¡s.

â€“ Somos demasiados diferentes. â€“ escuche hablar a Astrid.

â€“ Bueno, han pasado nueve aÃ±os. â€“ le contesto Patapez.

Cierto, esos nueve aÃ±os habÃ-a cambiado mucho no solo a nosotros, sino a todo Berk. Los Dragones estaban acostados cerca de la hoguera, durmiendo unos a lado de otros, era todo tan irreal. Si su padre estuviera ahÃ- definitivamente tendrÃ-a un ataque de ira.

Sus ojos chocaron con unos ojos verdes, sus mismos ojos de otro tiempo, ojos que lo asustaban, su yo adulto le sonriÃ³ y alzo su copa en forma de brindis, un escalofriÃ³ le recorriÃ³ la espina dorsal. Y supo que no solo fue a Ã©l, ya que los demÃ¡s jÃ³venes sentados cerca de Ã©l pararon de comer, y miraron en la misma direcciÃ³n que Ã©l. Esos ojos verdes ocultaban muchas, _demasiadas_ cosas.

* * *

><p>.

.

.

* * *

><p>Gracias por leer. Mi primer Fic de HTTYD, estoy tan feliz de escribir sobre ellos.

Espero sus opiniones.

Lucy Conejita

End
file.